



**ESPIRITUALIDAD  
DE LA RESISTENCIA Y DE LA DEFENSA  
DESDE LA SITUACION DE LOS POBRES  
EN CENTROAMERICA**

Raquel Saravia  
religiosa de la Sagrada Familia

**Comunidades que se organizan y resisten desde su fe.**

Al preguntarle a un hermano catequista de la población refugiada en la montaña de Guatemala el por qué siguen allí en medio de tanto sacrificio, respondió:

"Bueno, nosotros por la fe, también que nosotros estamos viviendo, nosotros tenemos fe. También en Cristo creemos que Jesucristo sufrió mucho en aquel tiempo, en tiempo de los judíos, igual manera que nosotros estamos sufriendo, nosotros estamos poniendo nuestros pasos donde pasó Jesucristo.

El sufrimiento que tuvo nuestro Divino Salvador que vino a salvar al mundo, ese nosotros también estamos llevando ahora, como Jesús sufrió por los pobres. Jesús era un

pobre y nosotros también somos pobres; estamos sufriendo, aguantando todas las necesidades que vemos.

Como nuestro Divino Salvador que vino al mundo a salvar el pueblo, es igual que nosotros estamos aquí sufriendo porque tenemos fe en él, tenemos fe en Cristo. Creemos que él vino al mundo a salvarnos, por nosotros, eso también estamos seguro que estamos aquí, aunque refugiados en la montaña, pero tenemos fe y no tengamos más desánimo.

Estamos más seguros que en CRISTO TENEMOS FE Y LA ESPERANZA Y LA VICTORIA." (transcripción exacta de una grabación).

El primer hecho de las comunidades cristianas es su experiencia de solidaridad y hermandad que los lleva a una organización efectiva para poder sobrevivir.

La experiencia de organización y vida comunitaria es propia de nuestras comunidades indígenas, quienes para preservar su cultura y tradiciones de la influencia de los ladinos, han permanecido agrupados por etnias o razas. El uso del traje indígena, su misma lengua son otras de las manifestaciones de esta organización. Cuando tuvieron que salir huyendo de sus comunidades ante la posible llegada del ejército, tomaron una "decisión colectiva", fue hecho comunitario, como ellos mismos lo expresan: "salimos todos juntos, después de tomar el acuerdo de todos."

Sin embargo, al llegar a la montaña se produjo el encuentro de varios grupos de campesinos indígenas y ladinos, hermanos en la desgracia y en la pobreza. Esto los llevó a una nueva experiencia de vida, en que por encima de los patrones culturales se colocaron los valores cristianos de hermandad y amor, haciéndose realidad la vivencia de las primeras comunidades cristianas: "todos los creyentes vivían unidos y compartían todo lo que tenían." (Hech. 2,44).

La montaña los llevó a una identificación como pueblo pobre y perseguido, unido para resistir las fuerzas de muerte que in-

tentan destruirlos.

Son varios los episodios históricos en la Biblia, de los pueblos que tienen que abandonar su tierra para proteger su vida. "Entonces muchos hombres que buscaban la justicia y querían ser fieles a la ley, marcharon al desierto, llevando a sus hijos, mujeres y ganado porque se les hacía la vida imposible". (1 Mac. 2-29)

La defensa de la vida es la primera manifestación de cualquier pueblo acosado por el hambre, las pestes o cualquier hecho que pretenda exterminarlos, pero la resistencia tiene razones más de fondo. Se RESISTE por resguardar a un pueblo, se RESISTE por salvar las costumbres, se RESISTE por justicia, se RESISTE por ser fieles, pero nuestras comunidades también resisten y se defienden porque no quieren tomar parte en ese proyecto de muerte impulsado por los poderosos, que lleva a la negación de Dios. "Estamos aquí sufriendo porque tenemos fe en El, tenemos fe en Cristo y creemos que El vino al mundo a salvarnos," testimonia el catequista.

Por eso su RESISTENCIA es también un hecho de fe.

Y qué decir de la RESISTENCIA del campesino humilde que tiene que participar contra su voluntad, para sobrevivir, en la patrulla de autodefensa civil. Aparentemente está doblegado, pero interiormente es un rebelde que acumula en su corazón todo el dolor de la humillación y sabe que el ejército que lo controla y al que identifica como una fuerza mortal, es un instrumento en manos de los poderosos que asesina a un pueblo para evitar que camine hacia una vida digna.

Otra realidad parecida en la que también se lee la presencia de Dios, en la resistencia a no dejarse doblegar es la del sobreviviente de las masacres miembro de la población concentrada en las aldeas estratégicas. Cuando los militares le ofrecen algunas láminas para la construcción de su choza o algunos alimentos por los duros trabajos que ha realizado, podría un espectador superficial creer que aquel rostro se llena de gratitud o que se trata del rostro del sometido que se deja comprar. Pero en muchos casos se encontrará con que, a pesar de aquel rostro sonriente, existe en su corazón la determinación de nun-

ca conformarse con la esclavitud y de retomar la lucha cuando se den las condiciones.

El silencio es hoy su única alternativa para defender su vida, pero llegará el día en que nada ni nadie podrá contra ellos, el día en que salga la voz que los convoque a todos:

"Que todos se levanten, que se llame a todos, que no haya un grupo, ni dos grupos de entre nosotros que se quede atrás de los demás".

Popol Vuh (libro sagrado de los quichés)

### **Comunidades que VIVENCIAN a DIOS y se IDENTIFICAN con CRISTO:**

Nuestras comunidades cristianas tienen una vivencia o experiencia de un DIOS que está allí con ellos, un DIOS que se respira, se siente, vive con ellos la vida cotidiana. Un DIOS al que se le habla, se le pide, se le reclama, se le llora, se le grita, se le protesta, pues está al lado de ellos.

No existe la menor separación o dicotomía entre ese DIOS y la REALIDAD que viven.

No hay una disociación entre espíritu y cuerpo, no hay para estas comunidades una historia natural y otra sobrenatural, sino una única historia en la que se descubre la presencia de Dios. Parece que rezaran constantemente, sus palabras se hacen oración en todas las formas de vida, en el momento que están pasando. Sea alegría, sea sufrimiento, época de paz o de lucha, DIOS está allí. Por eso también su lenguaje está totalmente salpicado por las expresiones: "primero Dios ...", "Dios así lo quiere ...", "Dios los bendiga...", "por el amor de Dios..."

Esa presencia y relación con Dios no es de ninguna manera alienante, esta fe no les distorsiona el conocimiento de la realidad, saben que Dios no les va resolver todos sus problemas, sino que Dios está con ellos en medio de las situaciones que les toca enfrentar con su postura de RESISTENCIA ANTE EL ENEMIGO.

Su compromiso se originó de su misma vida y realidad concreta: son POBRES, "como Jesús fue pobre", señala el catequista. Para muchos de ellos la motivación profunda de su entrega al pueblo es la FE, explicitada por ellos mismos. Por su fe y por el estudio de la Biblia que realizan en sus comunidades, descubrieron el pecado de la sociedad en que vivían y sus raíces profundas y desde esa postura de pobres y marginados se entregan valientemente a la liberación de sus hermanos.

Para ellos hay una profunda convergencia e inter-acción no sólo inicial, sino que la fe es un motor continuo en la lucha, la fe imprime un carácter específico a esta lucha y por otra parte la lucha renueva y hace madurar la fe. Dios es una EXPERIENCIA DIARIA como lo es el amor, la resistencia, la defensa, la lucha.

La fe es lo que les comprometió por el cambio. Hoy esa fe no la soporta el sistema y quiere acabar con ellos como quiere terminar con todos los que se comprometen a acompañarlos en su historia.

En las palabras del refugiado que son motivo de nuestra reflexión, constatamos también una profunda identificación con Cristo, cuya más clara expresión es la persecución injusta a la que han sido sometidos.

Cristo es la inspiración de su vida, porque la semejanza con El lo lleva a dar razón de su destino. "Creemos que Jesucristo sufrió mucho ... igual manera que nosotros estamos sufriendo."

Cristo es la manifestación de Dios, el enviado del padre: "El sufrimiento que tuvo nuestro divino Salvador que vino a salvar al mundo ...", pero es también el compañero en la pobreza: "Jesús era pobre y nosotros también somos pobres ..."

Cristo es el camino que hay que seguir: "Nosotros estamos poniendo nuestro pasos donde pasó Jesucristo ..."

Cristo es el liberador: "Como Nuestro Salvador Divino que vino al mundo a salvar al pueblo ..."

Y Cristo es la esperanza, el ánimo, el triunfo definitivo: "Estamos más seguros que en Cristo tenemos fe y la esperanza y la victoria ..."

En estas palabras encontramos cómo esta identificación con Cristo lo motiva, lo fortalece, lo libera y le asemeja para poder presentarse como el hijo ante los ojos del Padre; y el Señor lo recibe como a una ofrenda de amor perfecta, una ofrenda pura, agradable a sus ojos.

**Nuestra espiritualidad hoy se tiene que convertir en defensa y resistencia.**

"En Cristo tenemos fe y la esperanza y la victoria."

Para los cristianos Dios es el garante de nuestro triunfo definitivo, la razón de ser de nuestra esperanza.

En primer lugar porque Dios quiere la vida del pobre, así la historia del pueblo hebreo es una constante intervención de Dios para salvar la vida de su pueblo. En el Exodo se narra la opresión a la que fue sometido el pueblo de Dios y la resistencia que ellos opusieron a la misma, para no perder su identidad ni su fe. El pueblo clama a Dios y "los gritos de auxilio llegaron a Dios", El "escuchó sus gritos de dolor" y "bajó a liberarlos de la opresión." (Ex. 3, 7-8) Esta manifestación de la sensibilidad de Dios ante el sufrimiento muestra también su voluntad de apoyar su liberación, por eso la fidelidad de Dios al pobre y a su clamor, la intervención misma de Dios, garantiza el triunfo final de la esperanza. "El no olvida jamás al pobre, ni la esperanza del humilde perecerá" (Salmo 9,19).

Las bienaventuranzas son la promesa y la expresión clara de que Dios ama al pobre por ser pobre. Lo ama porque es perseguido, porque sufre la injusticia, porque tiene hambre, porque vive en una situación contraria a la vida que Dios quiere para todos. A los pobres les ofrece un Reino nuevo donde habrá consuelo para los que lloran, saciedad para los que tienen hambre y sed de justicia, un Reino donde habrá compasión en abundancia y donde los que luchan por la paz serán reconocidos

como Hijos de Dios. Y en Jesús empieza a hacer realidad ese Reino entre los pobres y los que sufren: "El Señor no pasa indiferente ante el dolor humano: daba pan, sanaba enfermedades y dolencias. Su palabra era acción", decía Rutilio Grande, uno de nuestros mártires centroamericanos.

Pero el fundamento más profundo de nuestra esperanza es la fe en Jesús resucitado. Creer en la resurrección es creer que con la muerte no se termina todo, que lo más importante es la vida.

La resurrección es la expresión de fe de que Dios no abandonó a su hijo, lo vuelve a la vida, como un día resucitará al pobre: "derribó del trono a los poderosos y enalteció al humilde" (Lc. 1,52). Por eso la resurrección es símbolo de esperanza, como símbolo son también los perseguidos, los refugiados, los que sufren, porque algún día se les hará justicia y vivirán.

Símbolo de resurrección son también los actos de amor entre los hombres, la lucha por la justicia, la entrega de los que diariamente exponen su vida por defender a los demás. Hay esperanza cuando contemplamos la hermandad nueva de los refugiados entre sí y se comprende como una gracia de la resurrección de Cristo, anticipo de la sociedad nueva, del Reino de Dios.

Así como esa presencia y esperanza de Dios motiva y da alegría, así nace también la fortaleza para seguir luchando, defendiéndose y resistiendo, hasta la victoria.

Por eso también la esperanza está animando constantemente las realizaciones del pueblo, porque si la esperanza tiene su fundamento en Dios, el triunfo, la victoria es posible, aunque tengamos que pasar mucho tiempo antes de lograrla.

Este aporte de la esperanza de los cristianos se convierte en una espiritualidad, en una nueva forma de vivir: se convierte en RESISTENCIA constante.

Por eso hoy, ante los que pretenden la aniquilación de nuestros pueblos, tenemos que oponer una RESISTENCIA

que lleve eficazmente al triunfo.

RESISTENCIA en la defensa de nuestras vida y cultura.

RESISTENCIA en la lucha que desgasta y cansa.

RESISTENCIA ante las ofensivas constantes del ejército.

RESISTENCIA ante la imposición y reducciones que el gobierno militarista -o su sucesor, aparentemente "civil"- quiere imponer a la población.

RESISTENCIA ante el poder del imperialismo que quiere destruir los triunfos del pueblo.

RESISTENCIA que sea capaz de asimilar los fracasos y formular nuevas formas de defensa y lucha.

Nuestra espiritualidad debe ir gestando una fortaleza interior de perseverar en la lucha constante. RESISTENCIA que se convierte también en dominio de nuestro cuerpo por medio de la oración, el ayuno y el sacrificio.

"Por lo demás háganse robustos en el Señor, pónganse la armadura de Dios, para poder resistir las maniobras del diablo ... para que en el día malo puedan resistir y permanecer firmes a pesar de todo" (Ef. 6)

Por eso nuestro pueblo sigue firme ante las fuerzas que amenazan aplastarlo, porque son pueblos forjados en la lucha y el dolor.

El ejemplo de los pobres y de las comunidades cristianas debe entenderse también como una primera línea de fuego contra el enemigo común. Al combatir la injusticia y el sistema de muerte que nos amenaza, los pueblos de C.A. estamos enfrentándonos a una lucha contra la injusticia global, a un sistema mundial que pretende extrangular a toda la tierra. Se lucha pues, no sólo por el propio pellejo, sino también por los demás, contra el pecado estructural, que tiene una dimensión mundial.

A los pueblos de C.A. les ha tocado hoy desempeñar la función profética del centinela: "Te he puesto como centinela



de la casa de Israel, así que estarás atento a las palabras que salgan de mi boca". (Ez. 3,17). Les ha tocado señalar lo peor de los resultados de una sociedad desigual y de un ordenamiento internacional injusto. Por medio de nuestro sufrimiento y por medio de nuestra lucha nos toca avisar a los pueblos y a la Iglesia Universal: RESISTAN sin descanso, la muerte nos acecha. Unámonos en nuestros esfuerzos por crear un mundo distinto, donde sea posible una vida digna para todos, según el sueño de Dios.

### **NUESTRA SOLIDARIDAD HOY TIENE QUE RESISTIR Y DEFENDER SIN DESCANSO A LOS PUEBLOS QUE LUCHAN.**

Pensando en los que luchan con heroicidad, en la población que resiste en las montañas, en los que sufren bajo la bota militar en las aldeas modelo o en las patrullas civiles, en los refugios en México y otros países que sufren la angustia de estar lejos o de ser reubicados más lejos aún de su tierra, en los desplazados del interior que siguen expuestos a la persecución y para quienes cada día que pasa es una lucha por sobrevivir y mantener la esperanza, expreso mi fe en que ellos son portadores de un mensaje nuevo, de un llamado a la conversión de todos los cristianos a que perseveren sin descanso en la búsqueda de la justicia y la verdadera paz para nuestro pueblo.

Así como el proyecto popular de construir una sociedad más justa es un proyecto que está costando en C.A. años llenos de sacrificio y sangre, así la solidaridad debe traducirse en un apoyo constante, eficaz y a muy largo plazo.

En mi experiencia de motivar la solidaridad en el exterior, me parece que durante algún tiempo y en algunos casos, la solidaridad se vivió con frecuencia como algo "externo" a la vida de las personas y comunidades o grupos, se entendió como algo que se puede **dar a los otros**. Esta concepción de solidaridad conduce a menudo a un cierto cansancio, a un desaliento, sobre todo cuando los procesos que se deciden apoyar se presentan "interminables" y más aún cuando hay un proceso que parece que termina (y es cuando más hay que dar solidaridad) y ya han empezado otros nuevos, como sucedió en el caso de Nicaragua, al que siguieron El Salvador y Guatemala.

Al igual, he constatado que en el caso de las comunidades cristianas, la práctica de la solidaridad ha sido muy iluminadora y concientizadora. La solidaridad ha permitido re-dinamizar comunidades a punto de desaparecer, ayudándoles a descubrir no sólo la situación de pobreza y opresión injusta de otros pueblos, sino la suya propia. Más aún les ha permitido descubrir su propia capacidad organizativa y una manera nueva de entender y vivir su fe, como compromiso de fidelidad en la construcción del Reino de Dios, que entienden como lucha contra el pecado, contra todo aquello que expulsa la presencia del Dios amor y que por lo mismo enajena y oprime al hombre creado a su imagen y semejanza.

Por último cabe señalar que muchos cristianos buscaron apoyar eficazmente a los procesos centroamericanos. Estos procesos que en sus inicios parecía que iban a triunfar rápidamente, se han prolongado injustamente por el "apoyo intervencionista de E.E.U.U. que choca con una voluntad de cambio aún más resistente. La consecuencia es que el conflicto perdura, se hace más profundo, se prolonga y los problemas de hambre, enfermedad, represión política y manipulación cultural se agudizan".\* Esto nos lleva a replantear, descubrir o redescubrir el sentido profundo de la solidaridad cristiana.

Debemos preguntarnos: ¿cómo generar un movimiento de solidaridad constante y a muy largo plazo que, al mismo tiempo que sea apoyo eficaz a los procesos de los pobres en otros países se enraíce en lo más profundo de la fe (en la fe sencilla y popular de las comunidades) para que dinamice y construya la misma vida cristiana.

Es decir, ir buscando una solidaridad que al mismo tiempo que apoye el proceso de otros países vaya construyendo el propio proceso.

Crear un movimiento de solidaridad a largo plazo que se asuma como alternativa de evangelización, concientización y

---

\* cfr. Hernández Pico, Juan. **La coyuntura centroamericana a mediados de 1985: prolongación del conflicto, agudización de la crisis.** Trabajo presentado al VI Encuentro de Solidaridad Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Madrid, septiembre 1985.

conversión constante, signo eficaz de que ya se está dando el proyecto que buscamos construir. La fe y constancia de nuestras comunidades evangeliza, es un clamor, es un grito a que perseveremos sin descanso en la búsqueda de un proyecto de "vida para todos."

Por eso la solidaridad tiene que crear ahora también nuevas formas de resistencia que sean expresión de la misma vida de los pueblos agredidos y en que la esperanza supere al desaliento y a las dificultades que puedan surgir.

Dos experiencias que deseo señalar son las del ayuno y los santuarios.

### **El Ayuno.**

En la tradición bíblica el pan es un don que Dios da a todos sus hijos, como Jesucristo nos lo enseñó a pedir: "danos hoy nuestro pan de cada día."

Pero ese pan ha sido negado injustamente a nuestros pueblos por los que detentan el poder. A causa de la miseria a que han sido sometidos, mucha gente muere de hambre material, de no tener qué comer. Por cientos de años nuestros pueblos han clamado por la satisfacción de sus necesidades y siempre se les ha condenado a guardar silencio. "Cuando digo pan me dicen 'calla' y cuando digo libertad me dicen 'muere'", como escribía el poeta guatemalteco Oto René Castillo, quemado vivo por las fuerzas de seguridad de mi país.

Cuando ayunamos estamos protestando por el pan y la vida negados a nuestros pueblos y estamos resistiendo a las fuerzas del mal, al mismo tiempo que fortalecemos nuestro cuerpo para perseverar en los momentos difíciles que estamos viviendo.

Cuando ayunamos compartimos el pan con los pueblos que sufren y se convierten en un grito profético para que se "rompan las cadenas injustas" con que el poder tiene aprisionados a nuestros pueblos por la intervención militar (Is. 58).

Esta intervención es tan cruel que no sólo quiere arrebatar

a nuestros pueblos el pan, sino también quiere matar la esperanza en la liberación.

Ayunar por la causa de los pobres es también resistir y acompañar al pueblo en esa larga lucha y solidarizarse con el hombre que se le ha impuesto hasta lograr el triunfo y provocar en toda la comunidad cristiana un deseo de conversión y participación en esta larga y penosa realidad.

Los pobres de nuestros pueblos no sólo son capaces de discernir estos signos proféticos, sino también de participar y colaborar en la medida de sus posibilidades. Cuando el ayuno del padre D'Escoto, los refugiados guatemaltecos de uno de los campamentos promovieron su propio ayuno y juntaron 52,000 pesos de ofrenda solidaria. Como pobres entre los pobres, habían comprendido que el p. D'Escoto a través de su ayuno, quería representar la necesidad de un pueblo agredido y de los demás pueblos de C.A. y la fe de los pobres en que Dios no se olvidará nunca de ellos.

### **Santuarios.**

Si existe un movimiento de defensa a los pobres y también surgido de las tradiciones judeo-cristianas es éste de los Santuarios.

La práctica de los santuarios tiene antecedentes históricos en la tradición religiosa de dar refugio en templos o monasterios a los perseguidos durante la Edad Media y hoy surge de la conciencia religiosa de proteger y asistir a los más débiles y perseguidos, al mismo tiempo que es un reto al carácter moral y a la legalidad de la política norteamericana frente a los refugiados.

Cerca de 65,000 personas en Estados Unidos han firmado ya "un compromiso de resistencias" frente a la escalada intervencionista de Reagan en C.A. y han ayudado a la constitución de las redes para dar santuario a los refugiados guatemaltecos y salvadoreños.

A causa de esta práctica varios hermanos solidarios han sido condenados a prisión, o han sido multados por las autori-

dades, perseguidos, asumiendo en su persona el dolor y los sufrimientos de los más pobres.

Estas personas y estos grupos de Iglesia son los que ven con los ojos de Dios, los que escuchan con los oídos de Dios y actúan como Dios, ya que El ha visto, ha oído y ha bajado para librar a su pueblo.

En estos procesos de liberación que se alargan más de lo que estaba previsto y que requieren de los pobres todavía más esfuerzo, más resistencia y más generosidad durante años, es importante contar con una solidaridad que igualmente esté dispuesta a prolongar sus esfuerzos y que se haga igual de resistente y generosa.

Nuestros pueblos lanzan a los pueblos hermanos el desafío de esta solidaridad que aguarde y apoye cada momento de la lucha.

Porque nuestros hombres de maíz jamás se doblegarán; aunque quieran molernos para volvernos polvo, de las cenizas surgirá la voz de fe de un pueblo que reza y que podemos escuchar en este "prefacio" compuesto por un sacerdote guatemalteco, el P. Ricardo Falla, S.J., sobre la base de una carta de un refugiado guatemalteco de habla mam:

## **PREFACIO.**

( PASADO ).

Te damos gracias, señor,  
porque fuimos conquistados  
pero no vencidos.

Te damos gracias,  
porque nos quitaron los ríos,  
pero somos los ríos y las venas de nuestros pueblos.

Te damos gracias, señor,  
porque nos arrinconaron en los cerros estériles,

pero somos el eje imprescindible de la historia latinoamericana.

Te damos gracias,  
porque nos aplastaron  
pero no nos acabaron.

Te damos gracias,  
porque nos exprimieron como naranjas,  
pero somos pozos de agua dulce.

Te damos gracias, señor,  
porque nos evangelizaron,  
pero nosotros los evangelizamos.

( PRESENTE )

Te damos gracias,  
porque nos siguen persiguiendo,  
pero no nos alcanzan.

Te damos gracias, señor,  
porque nos quitan la biblia,  
se limpian con ella,  
la queman,  
pero la palabra tuya no se ensucia.

Te damos gracias,  
porque nos encarcelan en hoyos profundos,  
pero nuestro nahual\* se sale.

Te damos gracias, señor,  
porque nos hacen dormir sobre charcos,  
pero en sus sueños los espantamos.

Te damos gracias,  
porque nos sacan los ojos,  
pero miramos.

---

\* En el universo indígena, el **nahual** es la más profunda identidad de la persona.

Te damos gracias, señor,  
porque nos descuartizan como gallina,  
pero estamos enteros.

Te damos gracias,  
porque nos desfiguran,  
nos abren los sesos,  
nos quitan la piel de la cara,  
pero brillamos como estrellas en la noche.

Te damos gracias, señor,  
porque nos matan,  
pero nunca nos terminan.

Te damos gracias,  
porque nos entierran vivos,  
pero resucitamos.

Te damos gracias, señor,  
porque nos diluyen en otros pueblos,  
pero nosotros los salamos.

( FINAL )

¡ Gracias por tu presencia  
como misterio en nosotros!  
somos los pobres de los pobres,  
somos la zarza que arde  
y nunca se consume.

Por algo, nos estudian y nos estudian,  
y nunca nos descifran.

Tu presencia en nosotros  
es como el glifo maya  
que nadie entiende.

¡ pobres pero ricos,  
marginados pero en el centro,  
muertos pero resucitados!